

que logremos entonces vuestra asistencia soberana con la de vuestro Esposo el bendito José, con lo que logremos subir á ver á Dios, alabarle y gozarle eternamente en el cielo. Amen.

ORACION AL SEÑOR SAN JOSÉ.

¡Oh santísimo, fidelísimo, y poderosísimo Señor San José! á vos clamamos, como Padre tiernísimo, los míseros desterrados hijos de Eva, oprimidos de los trabajos y miserias de la mortalidad, gimiendo y llorando en este valle de aflicción y fatiga. A vos, Patriarca dichosísimo, suspiramos porque fuisteis en la tierra, Custodio fidelísimo de Jesús, de María, y en ellos también nuestro: *Dechado* de perfección, y *Espejo* de justicia: *Imájen* y semejanza muy perfecta de María, y de Dios muy parecida: Sustento de nuestro Dios y de su Virgen Madre, Virgen purísimo, y testigo de la virginidad mas inaudita y misteriosa; y *Celador* de la honra de Jesús y de María, como de familia tan divina cabeza dichosísimo. A vos clamamos, José gloriosísimo, porque sois en el cielo *órgano* y *acueducto* de la gracia de Dios: Arca divina, donde se aseguraron los verdaderos

bienes de vuestros devotos; *Báculo* firmísimo, en que pueden apoyarse nuestras esperanzas: *Hermosura* de la casa de Dios y luz resplandeciente de nuestros ojos: *medicina* de nuestras dolencias: y *Norte* de nuestras peregrinaciones: *Refugio* segurísimo de los pecadores: *Conductor* de los des-caminados, y *Director* de los que en su oscuridad perdieron el tino; porque sois, en fin, el *Tesorero* de Jesús y de María, y la *Esperanza* acreditada y firmísima de todas nuestras necesidades. Como á tal os presentamos humildes, y confiados todas nuestras súplicas, y como de varon tan esclarecido, compasivo y poderoso esperamos el socorro en todos nuestros apuros. Mirad, ¡oh José elementalísimo! las necesidades de la Santa Romana Iglesia, de todas las Iglesias particulares, y de un modo singularísimo de nuestra Iglesia de México: mirad también las necesidades de los gobiernos civiles, y de un modo singularísimo de las propias de nuestra República que tanto nos aflijen.

Rogad José mio dulcísimo, por los justos, por las almas del Purgatorio, por los pecadores, por todos los infieles y herejes, y principalmente rogad al Divino Jesús por vuestros afectuosos de-

votos; para que todos socorridos de sus mas eficaces gracias, procuremos siempre en todo la mayor honra de Dios, y su fiel servicio; é imitando á su Hijo Santísimo y siendo cordialmente devotos de vuestra Esposa amabilísima, y de vos mismo, consigamos en la vida y en la muerte vuestra asistencia, hasta gozar de la vision gloriosa é inefable de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos. Amen.

MODO DE REZAR EN ESTE DIA

EL SEPTENARIO.

El primer dolor del Santísimo Patriarca fué cuando, viendo preñada á María su purísima y muy dulce Esposa Virgen, la encontró que habia concebido por obra del Espíritu Santo, y lleno de humildad resolvió ausentarse, pero llevándose á María en su corazon, á quien amaba como á su alma misma. Creyó mas bien, dice San Juan Crisóstomo, que María hubiese concebido sin obra de varon, que el que su muy grande santidad hubiera admitido la menor culpa. ¡Tan grande concepto tenia de María, José! ¡tanto era el amor

que le tenia! ¡y tan intenso su dolor al separarse de ella por su humildad!

El gozar fué revelarle Dios en sueños por medio de su ángel, antes que se ausentase de María ocultamente, como lo pensaba, que era su voluntad como inclito Esposo de la Madre de Dios y escogido para hacer de Padre del Salvador del mundo, y continuar viviendo como gefe de la Divina Familia.

José, no se ausente
Tu amor tiernísimo,
Que, en lo que no sabes
Se esconde un misterio,

¡Oh! si lo supieras
No estarias incierto;
Porque en esta duda
Cabe el Sacramento.

Quédate dormido,
Pues te vas despierto
Y mas que á tus ojos
Deberás al sueño.

Padre Nuestro, Ave Maria, Ave José y Gloria Patri.

V ¡Oh José! por tus penas y dolores.
R. Mi alma consiga gracias por tus ruegos.

OREMOS.

Suplicámoste Seños Diós, por los méritos que José consiguió, así en su dolor y gozo que nos concedas viva fé en los arcanos de tu Ley, y gracia en nuestras almas para que en nuestros corazones vivas, y reines por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

El segundo dolor que el Señor San José tuvo, fué el ver reducido en un establo, y compañía de brutos, al que era la grandeza del cielo, con gran desamparo, desabrigo y pobreza.

El gozo fué oír á los ángeles, que con armonía celestial cantaban por los aires, Gloria á Dios y paz á los hombres; y ver á los sencillos pastores rindiendo adoraciones á su Dios Niño.

A pagar al César
Censo, empadronado,
Estando María

Ya cercana al parto,
Partes á Belen,
Adondo en un establo
Habia de nacer
El Lirio del campo.
El Señor del mundo,
Infante humanado,
Que quiso hacer cuna,
José, de tus brazos.

Padre Nuestro. Ave María, Ave José, y Gloria Patri.

V. José, por el gozo de tan dulce canto.
R. En vida, y en muerte me cubras con tu manto.

OREMOS.

Dios benigno, que siendo poderoso, te dignaste nacer en lugar tan humilde, donde á un tiempo aflijieron tus lágrimas al corazón de José, y el dulce canto de los ángeles consoló su alma: suplicámoste concedas á nuestro espíritu el dolor de los pecados, y el gozo del perdon, para que en la gracia consigamos alabaros, donde asistes en unidad del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

TERCER DOLOR Y GOZO.

Fué el tercer dolor del Señor San José, cuando vió al Divino Jesus, Niño de ocho dias, tomar la divisa de pecador, y derramar su sangre preciosa en la Circuncision, con dolor agudísimo; y su angustia fué estremada mirando el gemido del muy dulce Niño, y considerando la ingratitude del género humano.

Su gozo fué, cuando, al circuncidarle se le puso al Divino Niño por nombre Jesus: cuyo nombre conocia José, que era nombre de dulzura, de propiciacion y de salud, por el cual tantos habian de dar gustosos sus propias vidas, y habian de ser salvos, y al cual adornaria el Universo.

José que en tus ojos
Recibes la herida

De la mejor sangre,
Que logró la dicha.

Tú que dando nombre
A Jesus, alivias
Con inmenso gozo
Tu pena infinita.

Este humilde siervo

Hoy te santifica,
En su nombre y sangre
El alma, y la vida.

Padre Nuestro, Ave Maria. Ave José, y Gloria Patri.

V. José si te aflige la sangre vertida.

R. En Jesus truecas todo el llanto en risa.

OREMOS.

Dios poderoso, que en tu sangre y nombre dispusistes la redencion del mundo, siendo en José dolor lo que para todos fué remedio; suplicámoste, por su intercesion que nos alcance el valor de tu sangre presiosísima, y que con la melodía del Dulce Nombre de Jesus contenta el alma, participemos de la gloria en que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

CUARTO DOLOR Y GOZO.

Fué el cuarto dolor del Señor San José, cuando al presentar en el Templo al Divino Jesus, oyó del anciano Profeta Simeon la contradiccion y horrorosos males que esperaban al Dulcísimo Niño, y la agudísima espada que habia en esto

de traspasar el alma purísima de su muy querida Esposa.

El gozo fué saber por el mismo Profeta, que Jesus con sus tormentos y muerte, obraria la copiosa Redencion del hombre y seria adorado y reconocido eternamente por todos por verdadero Dios, Rey Supremo y Redentor del género humano.

Si en el Templo escuchas
 Penas que te amenazan,
 Muertes á la vida,
 Cuchillos al alma:
 Pasen á ser gozos
 Esas tristes ansias,
 En que el hombre preso
 Su rescate aguarda.
 Alcanza, ¡oh José!
 A mi vida amarga,
 Pesar á la culpa,
 Y gozo á la gracia.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, si la muerte de Jesus amarga,
 R. Precio será de todas las almas.

OREMOS.

Dios, cuyo tesoro de bondad es infinito, y en perdonar muestras principalmente tu Omnipotencia, que reyelaste á José la pasion y afrentas de tu Humanidad Santísima, para que con el sentimiento mereciese de algun modo el ver el rescate de la culpa en que en Adan incurrió toda la humana naturaleza; suplicámoste humildes, por su intercesion, alivie tu muerte nuestra vida, y el precio de ella satisfaga por nuestros delitos, para que perdonados por tu clemencia, te gocemos con el Padre y el Espíritu Santo, que en Unidad de Esencia y Trinidad de Personas, vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

Fué el quinto dolor del Señor San José, cuando á los cuarenta y seis dias de nacido Jesus, el Angel le dijo en sueños que llevase á Egipto á María y al Niño, porque Heródes, Rey de Judea, procuraria buscar á Jesus para matarle. José, en este caso, considerando la delicadeza del Niño y su Madre, lo largo, despoblado y fatigo-

so del camino, la estacion fria y la ninguna conveniencia para el viaje, padeció lo que no es decible.

Fué su gozo, cuando en Egipto miró á su Dios Niño, libre de la crueldad de Heródes, y admiró la ruina de los ídolos de los egipcios, porque el poder de Jesus humilló á los demonios orgullosos.

A José, Gabriel
En sueños advierte,
Huya de un tirano
Rígores alevés.

Dió aviso á su Esposa,
Que en el trance alegre
Camina segura,
Porque le obedece.

Mis ídolos caigan,
José poderoso,
Y Jesus conmigo
Se hospede amoroso.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, que á Jesus, huyendo defiendes,
R. Con tu intercesion mi vida conviertes.

OREMOS.

Dios Poderoso, que al glorioso Patriarca José concediste el mérito de librarte de las diligencias de Heródes, por medio de la ida á Egipto: concédenos, por su intercesion, la defensa de nuestros enemigos y la gracia que nos preserve de caer en la culpa, para que te gocemos en unidád del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

SESTO DOLOR Y GOZO.

Fué el sexto dolor del Señor San José, cuando despues que el Angel le dijo volviese de Egipto á la Judea porque ya habia muerto Heródes, sabiendo reinaba en su lugar Arquelao su hijo, temió no fuese tan cruel como su padre, y que pretendiese quitar la vida á Jesus Niño.

El gozo fué, cuando el Angel le aseguró que sin algun recelo podria morar en Nazareth, pueblo de Galilea, donde Arquelao no dominaba.

La muerte de Heródes,
Al orbe notoria,
De Egipto volvieron

José y su Esposa.
 Llevaba María,
 Sobre ser hermosa,
 Adornado el pecho
 De la mejor joya.
 Un Jesus de oro
 Y piedras preciosas,
 Tesoro que el cielo
 Vinculó su gloria.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, si tus brazos la dicha atesoran,
 R. Sea por tus ruegos mi alma dichosa.

OREMOS.

Dios, que benigno, con los trabajos y finezas de vuestra infancia hicisteis tan grande á tu siervo José; concédenos por su intercesion, que libres de los justos terrores de nuestras culpas, y confiados debidamente en tus misericordias, dejemos el Egipto de nuestras liviandades, y vayamos seguros al Nazareth de tu gloria, donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

SÉTIMO DOLOR Y GOZO.

Fué el sétimo dolor del Señor San José, cuando Jesus se quedó en el templo de Jerusalem á los doce años de su edad, sin advertirlo el Santísimo Patriarca, y le anduvo buscando tres dias con su Esposa Santísima lleno de dolor, pena y sentimiento.

El gozo fué, cuando á los tres dias lo encontró en el templo, y lo llevó consigo á su casa de Nazareth.

A los doce años
 De la edad de Cristo
 Le busca José
 Triste y aturdido.

Misterios, que ignora,
 Le han desaparecido;
 Porque amor le busque,
 Y le halle en cariño.

Es el templo campo,
 Y en él es preciso
 Le encuentre el deseo
 Tesoro escondido.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

- V. José, si tus penas tuvieron alivio.
R. Alcancen tus ruegos perdon al delito.

OREMOS.

Dios, inexorable en tus misteriosos designios, que permitiste en José la pena de perderte para que mereciese el gozo de poseerte; concede por su intercesion á nuestras almas, descaminadas por la culpa, que restituidas á la senda de la justicia, aseguren el premio de la gloria, donde con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

A estos siete dolores y gozos se puede juntar el dolor del Señor San José, padeciendo los ocho últimos años de su vida santísima calenturas, dolores de huesos y vahídos frecuentes, con otras varias incomodidades; y tambien se puede añadir la inestimable dicha de ser asistido por nuestra Señora, y aun por nuestro Señor; é igualmente el consuelo y gozo inconcebible de morir reclinado en el seno y brazos del divino Salvador.

Y no se dude, que la meditacion seria y constante de estas cosas, despues de proporcionar á

los que las consideren, por mediacion del Santo, una vida ajustada, traerá igualmente una muerte dichosa.

Por orden del cielo
En años continuos
Achaques aquejan
Al Padre de Cristo.
Sus males se alivian,
Viéndose servido
Del Señor el siervo
¡Que es raro prodigio!
La Madre del Verbo,
Reina del empireo,
A José su Esposo,
Sirve con cariño.

Padre nuestro, Ave Maria, Ave José y Gloria Patri.

- V. José, pues los males llevasteis sufrido.
R. De males nos libra, de culpa y delito.

OREMOS.

Piadosísimo Señor Dios, que para aumentar merecimientos en tus siervos y perfeccionar en la enfermedad su virtud, dispones que padezcan dolores y calamidades; concédenos, por la interce-

sion del atribulado Patriarca José, que teniendo paciencia en nuestros males, alcancemos de tu misericordia salud eterna en los cielos, donde con el Hijo y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

GOZO DE SU TRANSITO.

En brazos do Cristo
José ya espiró,
No temió la muerte
Quien así murió.

Si en mal tan terrible
Tanto bien gozó,
Bienes son los males
Que alegre sufrió.

A los padres santos
Del limbo llevó
Nuevas del Mesías,
Como Precursor.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

- V. José, pues moriste en brazos del Sol.
R. Alcánzanos muerte en gracia de Dios.

OREMOS.

Benignísimo Señor Dios, que para dulcificar la amargura de la muerte, quisiste muriere en los brazos de la vida tu amado siervo José; concédenos, por tus ruegos, que logrando la muerte de los justos, vivamos para siempre en el cielo, donde con el Hijo y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

SALUTACIONES AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve, José, Esposo dignísimo de la Virgen María, llamado Padre de Jesús, seas alabado por los hombres y por los ángeles. Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesús.

Santísimo Patriarca José, que con Jesús y María ocupas tan gran lugar en el cielo; amado y querido seas de todos los hombres en la tierra. Hágase, por tu mediación, en nosotros, la voluntad del Dominador Supremo. Aque! Pan celestia

que con tus afanes, sudores y diligencias nos conservasteis, haz que le recibamos dignamente cada día. Alcánzanos perdón de nuestros pecados, y que tu divina Esposa nos ampare. Socórrenos con tus ruegos para que el Señor no nos deje caer en la tentación, sino que en la vida y en la muerte nos libre de mal. Amen.

Jesus, María, y José, mis Señores, sean mi remedio y gracia en la vida y muerte mía. Amen, Jesus, María, y José.

Bendito y alabado sea para siempre el Santísimo Patriarca José, dignísimo Esposo de la Reina de los ángeles, Padre Putativo de Jesus y fidelísimo siervo de Dios; y benditos sean eternamente los que en José celebren y den gloria á su Divina Majestad, por la gracia, gloria y demas mercedes con que se dignó enriquecerlo. Amen.

DIA VEINTE.

*Acto de Contrición. . . . ¡Oh José Santísimo!
como en el día primero, página 1.*

Considera con cuánta seguridad caminaba el castísimo José, por el áspero camino de esta vida,

en el ejercicio y práctica constante de todas las virtudes. Sostenida su fé con el firme apoyo de la esperanza, ésta le conducía á la mas sublime gloria. Sí, en verdad, tú esperanza fué coronada con la dicha mayor que pudieras concebir. Fuiste escogido para Esposo de María, y el feliz momento en que tan santa union se verificara, fué en el que recibiste el testimonio mas solemne de tu incomparable grandeza. Por ella te ruego que alimentes mi esperanza, para que guiado por ella en el peligroso camino de este mundo, celebre tus glorias en la eternidad. Amen Jesus.

Después de un rato de meditacion. . . como en el día primero, página 5.

DIA VEINTIUNO.

*Acto de Contrición. . . . ¡Oh José Santísimo!
como en el día primero, página 1.*

Considera que nada es comparable á la ardiente caridad de que estaba poseída la grande alma del Señor San José. Su corazón era todo fuego, y no se puede comprender hasta qué grado de perfección pudo llegar en él esta interesantísima virtud. Ella le exaltó sobre el género humano;

ella le glorificó en la tierra, y ella, por último, le mereció el título de su mayor y mas sublime excelencia de ser Esposo de la Esposa misma del Espíritu divino. Por eso sus desposorios son el compendio de sus glorias, y nada puede negar á los que nos reunimos á celebrarlos, principalmente en este mes de Marzo, (ó en esta novena.) Enciende, pues, en nuestros corazones el fuego santo de la caridad, para que amando á Dios sobre todas las cosas y á nuestros prójimos como á nosotros mismos, logremos la eterna felicidad. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion. . . . como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTIDOS.

*Acto de Contricion. . . . ¡Oh José Santísimo!
como en el dia primero, página 1.*

Considera que el Santísimo Patriarca José no separó jamás de su mente la idea de que la verdadera grandeza del hombre consiste en la humildad, y por eso, aunque su origen fué nobilísimo y de sangre real, ocultaba su nobleza bajo el oscuro velo de la miseria, ejercitando el oficio

humilde de un pobre artesano. El fué el mas perfecto modelo de la humildad, y por eso tambien fué elevado á la mas sublime dignidad que pudiera concebirse, y mereció tener por compañera inseparable á la que por su profunda humildad es Reina de los ángeles y de los hombres y Madre del mismo Dios. Por dicha tan extraordinaria, te pedimos nos concedas que practiquemos esta virtud divina, para que despreciando las grandezas de la tierra, merezcamos las verdaderas grandezas del cielo. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion. . . . como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTITRES.

*Acto de Contricion. . . . ¡Oh José Santísimo!
como en el dia primero, página 1.*

Considera qué grande y qué incomparable es Dios Nuestro Señor en los caminos que prepara á sus escogidos. Derrama sobre ellos con profusion los inagotables tesoros de sus misericordias, y los hace resplandecer en la tierra con el hermoso brillo de su gloria. Así lo hizo con el glorioso Patriarca Señor San José, que como

ángel humanado, despidió en la tierra por todas partes los preciosos rayos de su pureza. Esta virtud que tanto nos acerca á la divinidad, fué para tí ¡oh divino José! la escala de tu exaltacion y de tu gloria. Por ella mereciste el título de castísimo Esposo de María, verificándose la union mas hermosa que han visto los cielos y la tierra, la de un hombre castísimo con la mujer mas pura é inmaculada. Por tan incomparable dicha, te pedimos que nos libres del ardiente fuego de la impureza, para que limpios en nuestras palabras, obras y pensamientos, alcancemos la gloria eterna. Amen, Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero. página 5.

DIA VEINTICUATRO.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero página 1.

Considera que entre las muchas virtudes con que fué enriquecido el Santísimo José, brilla muy especialmente la del desprendimiento generoso de todas las cosas terrenas. Su alma divina, ocupada y poseída toda por el sumo bien, no podia

alimentarse con la pequeñez y vileza de las cosas de la tierra, y por eso las veía con aquel desprecio santo de las almas grandes. Pero el Señor Omnipotente, que se recreaba en sus virtudes, no quiso dejar sin premio en la tierra ese desprendimiento, dándole por Esposa á la Reina celestial, que fué enriquecida con todos los dones de naturaleza y gracia, como que la escogió para Madre suya. Concédenos, pues, por esta dicha tan singular, que despreciemos con generosidad los bienes de la tierra, para obtener los verdaderos y eternos bienes celestiales. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero página 5.

DIA VEINTICINCO.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que toda la vida del insigne Patriarca José fué un conjunto admirable de perfeccion, cuya contemplacion llena de asombro á los mas sublimes espíritus. Ese retiro absoluto del mundo, esa vida oculta, empleado solo en las cosas de Dios, cuando pudo haber hecho ostencion de su

grandeza y de su gloria, es un prodigio de la divina gracia y un testimonio de la hermosura de su alma. Por eso el Señor le eligió para Esposo de su divina Madre, coronando sus virtudes con la diadema de esta sublime grandeza. Recibe, pues, el homenaje de regocijo que por ella te tributamos, y concédenos que retirados del mundo, practiquemos las virtudes que nos han de conducir á la verdadera felicidad. Amen, Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTISEIS.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que el corazon del divino José fué el dulce centro del amor divino. Un corazon tan grande **no** podia llenarse sino con un bien infinito, y por **eso** no basta decir que amaba tiernamente á Dios, sino que lo amaba de un modo incomprendible y correspondiente á la elevacion de su sublime espíritu. El Señor se complacia en su amor, y para darte un solemne testimonio de su predileccion, le dió por Esposa á la criatura mas

privilegiada y mas amada, y en la que se hallaban depositados todos los abundantes tesoros de su divino amor; de modo que sus Desposorios se pueden llamar, sin exajeracion, los Desposorios del amor divino. Por tan inesplicable felicidad, te pedimos enciendas en nuestros corazones el fuego santo del amor de Dios, para que amándole en esta vida le gocemos en la eternidad. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTISIETE.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que las virtudes y la santidad del dignísimo José son tan incomprensibles como su constancia en ejecutarlas. Ningun género de obstáculos pudo separarle un solo punto de la perfeccion con que engrandecia su alma para Dios, mientras nosotros, miserables, á cada paso incurrimos en infidelidades y quebrantamos nuestros propósitos. Tanta constancia y firmeza en el camino de la santidad, y tanta perseverancia